

16 al 20 de Tishré de 5770: 4 al 8 de Octubre de 2009

40. Yesod de Guevurá. Regencia en el Zodíaco: **4° quinario de Libra** (Desde 15.00 al 19.59). **10° Tauro** (Desde 09.00 al 09.59), **22° Cancer, 4° Libra, 16° Sagitario, 28° Acuario.**



Vocalización: Iyaz (Moshé Cordovéro); Yo/Yo/Za (Abulafia). Valor numérico: 27.

Ángel portador del Nombre: **יזאל**, Ieiazel. Valor numérico: 58.

Salmo 115:11

יְרֵאִי יְהוָה בְּטַח בִּיהוָה עֲזָרְךָ וּמִגָּנֶם הוּא:

11

hu umaguinám ezrám bAdonáy bitjú Adonáy Yré
Los que teméis a HaShem, confiad en HaShem; El es vuestra ayuda y vuestro escudo.

Significado: Yesod de Guevurá. La energía, la fuerza, el poder de Guevurá expresándose mediante el Yesod lunar, lo que, entre otras cosas, tiene que ver con la concreción del cuerpo de deseos en el cuerpo vital (y el trabajo con este Nombre nos enseña sobre la circulación de la energía vital, su movimiento). En general, la combinación Marte-Luna da fuerza y robustez, fortaleza física y emocional, energía, capacidad para empujar y alcanzar metas en la vida, con una buena conjunción de imaginación y acción. La otra cara del espejo es una naturaleza pendenciera, a veces hiperactiva y muy reactiva. Puede descontrolarse y experimentar estallidos emocionales.

La acción de Guevurá se nos hace presente en el espejo de la mente (Yesod). En particular aparece nuestra ira como respuesta a la frustración. La reactividad inconsciente es uno de los principales obstáculos que encontramos en el camino. Nos hace equivocarnos una y otra vez. ¿Desde dónde reaccionamos? ¿Desde nuestro self o desde nuestras programaciones, hábitos, identificaciones, estructuras consolidadas de nuestra psique, regida por el complejo egoico? Eso es algo que hemos de dilucidar y trabajar si queremos que progresivamente nuestra acción brote de forma natural de zonas cada vez más profundas de nuestro ser. Para ello se precisa mantenerse en la conciencia (Tiféret) practicando un doble juego de compromiso y desapego. Situándonos en nuestro centro – el centro inmóvil en medio de las condiciones – es decir, permaneciendo centrados en la conciencia en medio de la acción y de las diversas situaciones, es como nos abrimos a la influencia de las sefirot superiores (Tiféret es el interruptor de la corriente), con lo que la “respuesta correcta”, es decir, plenamente adecuada a la situación en la totalidad de sus dimensiones, fluye espontáneamente. No estamos hablando de control, el viejo sueño del ego, sino de conciencia, de fluir con las situaciones, comprometidos de forma natural con ellas, pero sin perderse en ellas. Este es el ejercicio a practicar: En una situación cualquiera, en el momento justo en que nuestros mecanismos de acción se vayan a poner en marcha, “paramos” durante una fracción de segundo y tomamos conciencia, conectando esa conciencia con su fuente en la Luz Infinita (y ello puede hacerse mediante la visualización instantánea de este Nombre, יז). Después actuamos (en el mismo sentido que antes de parar, en uno ligeramente modificado o en otro completamente diferente) pero manteniéndonos en la conciencia.

Porque este Nombre יז tiene una canalización directa desde la Luz a los planos de la forma (el septenario). Profundizando, vemos que 27, su valor guemátrico, es el número de las letras del alfabeto, incluyendo las cinco letras finales, lo que indica una estructura completa. No olvidamos que las letras son las vasijas metafísicas, los cables de conexión tendidos desde el mundo supremo. Yod Yod es el Nombre de Dios (sustituye al Tetragrámaton). Está formado por la primera letra del Tetragrama y la última del Nombre Adonáy, expresando su conjunción (el Santo Bendito Sea y la Shejiná): **יזאיהו**. Zayin es el número siete. El Nombre representa la Luz Divina expresándose en el septenario. Son las siete voces, tal como está escrito en el Séfer HaBahir (45): ‘¿Qué significa el versículo (Éxodo 20,15): “Y todo el pueblo vio las voces”. Éstas eran las voces con respecto a las cuales habló el rey David’ [en el Salmo 29, referidas a las siete sefirot de los planos de la forma]. Y concluye: ‘Esto nos enseña que la Torah se dio con siete voces. En cada una de ellas el Señor del universo se les reveló, y ellos le vieron. Así está escrito: “Y todo el pueblo vio las voces”.’ Podemos también hablar de siete rayos, de siete manifestaciones del Espíritu, etc. Podemos así mediante este Nombre conectarnos con el septenario de manifestación Divina, en particular cuando queramos hablar con la voz del Espíritu, cuando queramos expresar la voz de la verdad, dejar que la Luz hable a través de nosotros y ser sus portavoces. Para conectarnos, además de la meditación usual, podemos hacer la siguiente: Visualizar Yod sobre nuestras cabezas, como en un chakra por encima del Kéter (y que va a representar directamente el Espíritu Divino vertiéndose y actuando sobre nosotros.) Idem la estrella de la Tierra, también por debajo de nuestros pies, representando la energía espiritual de la Tierra. Ambos unidos por la columna de los siete chakras. Imagina que las dos yodim son como los dos polos y que tu

columna central es el filamento que al paso de la corriente resplandece y se llena de luz, que fluye arriba y abajo. Irradiar. Compartir la Luz. Terminar con la expresión Barúj Shem Kevod Maljutó Leolam Vaed.